COMEDIA FAMOSA
INTITULADA:
EL NORTE DE EXTREMADURA
LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Su Author el Doctor Don Phelipe Godinez.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Sancho de Solis.	*Un Angel.*	*Pedro Andrès.*
Isabèl.	*La Virgen.*	*El Rey Moro.*
Bartolo gracioso.	*Lope criado de Sancho.*	*Juanico.*
Mahomad.	*Gil de Cazeres.*	*El Rey de Castilla.*

PRIMERA JORNADA.

Salen Sancho de Solis, y Lope.

San. Quien viô en villano sayue-(lo
belleza tan soberana?
pudiera ser la Diana
de estos campos, vive el Cielo:
dos meses ha que la vì,
dos meses ha que la adoro.
Lop. Es la Isabèl como un oro.
Sanch. No es igual mia, es assi:
mas què virtud ay, què fama,
què valor, que no la sobre?
aunque soy humilde, y pobre,
no soy buena para dama?
dixo al partirse veloz,
bien que entre nuevos enojos
me diò esperanza en los ojos,
si desengaño en la voz.
En fin, en cortès despejo
vì una honestidad severa;
que fue la mano postrera
del mas hermoso bosquejo.
Por que al verla, con razon
le di el primero lugar,
vencido el mas singular
estremo de perfeccion.
Mas quando en color de rosa
la añadiò divino ser
la verguenza, echè de ver,
que pudo estár mas hermosa.
Consultèmos de que suerte
podrè rendirla. *Lop.* Señor,
fiale al tiempo esse amor,
q̃ èl rinde al muro mas fuerte;
sino, los montes allana
el interes.

Sancho. Es tan bella,
que me casàra con ella,
à ser noble, y no villana:
què remedio! yo estoy loco,
y me abrasarè, si luego
no echamos agua à este fuego,
que dentro del alma toco.
Lop. Usa de este engaño, trata
con su Padre el casamiento,
y serà con este intento
à tu amor menos ingrata:
entretenerla ingenioso
con cautela, la veràs,
quando no permita mas.
Sanch. Oy trato de ser su esposo,
con este ardid.
Lop. El que viene
es su mismo Padre, aguarda.
Sanch. Nunca lo he visto.
Lop. Aquì guarda
un ganadillo què tiene.
Sale Gil de Cazeres, y Bartolo.
Bart. Pienso que el que allì està
es un Soldado famoso
de Cazeres, que quexoso
vino del Rey. *Gil.* Si serà,
si perdieron la vereda èl, y su
Sanch. Amigo, (criado?
bien teneis q̃ hablar conmigo.
Gil. No sè, que serviros pueda.
para bien, ni para mal:
quien fois, y adonde venis?
Sanch. Yo soy Sancho de Solis,
Cavallero natural de Cazeres,
vine agora de Sevilla q̃ procu
buscar en centro seguro (ro
paz, que la ambicion ignora:
no ay casa como la mia,
descansar quiero en mi tierra,
mientras dà lugar la guerra
à mejor Filosofia.
por que tal vez el Onzeno
D. Alonso, aunque buen Rey,
quebranta su misma ley,
y se rinde à afecto ageno.
Gil. Sois muy sabio.
Sanch. Hablando aora
con Lope, he sabido de èl,
que sois Padre de Isabèl,
una hermosa Labradora.
Gil. Si señor.
Sanch. Quiero saber
quien sois, y como os llamais
Gil. Parece que demandais
à mi hija por muger,
segun à inferir me atrevo
del prologo comenzado.
Sanch. En buena razon de estado
casarme con mi igual debo,
mas si teneis calidad,
querrè à Isabèl,
por que vengo
à buscar quietud, y tengo
por dote la honestidad.
Gil. Essa es apariencia vana
del apetito presente,
que la fantasia miente
semblante de gloria humana
Mas ya parece que veo
en la primera ocasion,
si quitais à la passion
la cortina del deseo,
como en fabula soñada
muestra la verdad desnuda,
bien que no solo se muda,
sino se resuelve en nada.
Sanch. Què dices de esto?
Lop. Que sabe aun mas que tu
Sanch. Paciencia,
que en la mas sagaz prudenci
tambien el engaño cabe:
y estoy tal, que serà mia,
aun

aunque me case, decid
vuestro nombre, y advertid,
que no es vana esta porfia.
Gil. Gil de Cazeres me llamo,
señor à vuestro servicio,
guardar vacas es mi oficio,
no sirviendo à ningun amo,
sino apacentando mias
veinte, que son mi caudal:
siembro un pobre perujal,
con cuyo trigo, y las crias
de mi ganado sustento
mi familia. *Sanch.* Sois hidalgo?
Gil. No sè, señor, poco valgo,
pues mis vacas apaciento;
aunque muchos bien nacidos,
con su pobreza olvidados,
cadaveres son elados
en sepulturas de olvidos.
Que con no tener, se và
escondiendo la nobleza:
por que es nube la pobreza
al Sol que mas rayos dà.
Por esso el vulgo no sabe
quien son los pobres, y assi
es fuerza que en mi, aun de mi
esta memoria se acabe.
Que la mayor compassion
que tengo à los pobres, es,
que hasta ellos mismos despues
vengan à ignorar quien son.
Sanch. Quizà sereis descendiente
(aunque Pastor) de algun Godo,
que la persona, y el modo
lo averiguan claramente.
Si hazeis esta informacion,
me casarè, que con maña
probareis en la montaña
algun antiguo blason.
Gil. Como, sin tener dinero?
Sanch. Esse os tengo yo de dàr.
Gil. Señor, no quiero passar
de villano à Cavallero:
segun esso andad con Dios,
que no quiero essa hidalguia,
si he hacer à quenta mia
jurar falso à mas de dos.
Por que mas pierde que gana,
quien quiere con trato doble,
por tener el cuerpo noble,
tener el alma villana.
Sanch. Todo tendrà buen efecto,
y hasta casarme vendré
à visita. *Gil.* No sè,
vos me poneis en aprieto. *vase.*
Sanch. Yo volverè à veros.
Gil. Esso de noble es en vano,
mi nobleza es ser Christiano;
y à Dios las gracias le doy.
Bart. Voy à decirle al oido
à Isabèl quanto ha passado.
Vase Bartolo, y sale Pedro Andrès.
Ped. An. O Gil, seais bien hallado
Gil. Vos Pedro Andrès, biẽ venido.
P. An. Yo estoy desde el otro dia
muy enamorado, Gil,
de aquella vaca gentil,
remendada como pia:
aqui teneis el dinero,
ved que os he de dàr por ella.
Gil. Ped. Andrès, no he de vẽdella
por que la vaquilla quiero
como à una hija por Dios.
Sale un Angel en trage de Peregrino.
An. Haces biẽ. *Gil.* De dõde vino
aora este Peregrino:
què buscais por aqui vos?
Ang. Estos campos que dichosos
baña el rio Guadalupe.
Gil. Desde mis niñezes supe
que este sitio es prodigioso.
P. An. Y aũ encãtada esta fiera

por milagro lo tendria,
tez tan blanca no se cria
en lo duro de esta sierra.
Gil. Ello es voz universal,
que por aqui se aparecen
bultos que à la vista ofrecen
hermosura Celestial:
mas por si acaso es encanto
de Satan lo que estoy viendo,
à la Virgen me encomiendo.
Ang. Gil, ya sè que sois un santo,
y à Maria en tierra, y Cielo,
de donde sois morador
amo tambien. *Gil.* Esse amor
baxò à Dios del Cielo, al suelo;
pero hablemos mano à mano,
Ang. Oid por amor de mi,
que cantan un tono allì
de un maestro soberano.

Cantan dentro.

Perdiò a España el Rey Rodri-
por amores de Florinda, (go,
y convirtieron los Moros
las Iglesias en Mezquitas.
En Sevilla à esta sazon
unos Sacerdotes libran
del universal incendio
una Imagen de Maria.
Como à sagrados Penates
unos Sacerdotes libran
los cuerpos de San Fulgencio,
y de Santa Florentina.
Gil. No passeis mas adelante,
que en devocion encendida
el corazon por los ojos,
y por oìdos se destila.
Quien viera à la Virgen Santa
ir huyendo peregrina
buscando un oculto sitio,
donde quedar escondida.
Que quando executa Dios
en un Reyno justas iras,
padecen por culpas nuestras
las Imagenes divinas.
Y es que la misericordia
quiere opuesta la justicia,
que vuelva Dios el azote
con que à los hombres castiga
Por essa causa la Virgen,
Madre suya, y Madre mia,
de los males de sus hijos
tan piadoso participa.
Por que como no es capàz
de dolor en la otra vida,
quiso que ya que no en ella,
tocasse en su Imagen misma.
An. Bien lo dices, Pastor bueno
P. And. Teneis algunas noticias
de esta Imagen soberana?
Ang. La tradicion las publica.
Gil. Mi Padre, en la chimenea,
me acuerdo que me decia
algo de estas tradiciones,
pero cosas tan antiguas
con la injuria de los tiempos
ò se pierden, ò se olvidan.
Ang. Sabeis, què Imagen es esta
la que la Pascua Florida
sacò San Gregorio en Roma
quando la Ciudad se ardia
en una gran pestilencia,
y cuentan, que mientras iba
en procession con la Virgen
cantaba el Cielo Regina
Cœli lætare Alleluia,
repitiendo el alegria
con que assi resucitado
à su Hijo solemnizan:
y que San Gregorio entonces
mezclandose en tal Capilla,
dixo: Ora pro nobis Deum,
Alleluia, y desde este dia,
por que se acabò la peste,
se dice que agradecida
canta la Iglesia estos versos
à la Sagrada Maria,
por todo el tiempo Pasqual.
Gil. Luego de Roma seria,
no de Sevilla, esta Imagen.
Ang. Es à saber, que tenian
San Gregorio, y San Leandro
correspondencia continua,
y San Gregorio en un libro,
que sobre Job escribia,
embiò à Leandro esta Imagen.
Gil. Essas si son joyas ricas:
en fin Clerigos devotos,
quando se perdiò Sevilla,
la Santa Imagen libraron
donde tan oculta habita.
Ang. Con la Imagen escondieron
una campana, ò esquila,
que era de la misma Iglesia,
con que tocaban à Missa,
y contra las tempestades
eran raras maravillas
las que hacia esta campana.
Gil. Dios lo descubra algun dia.
Pedr. Y Florentina, y Fulgencio?
Ang. En otra cueva vecina
à la de la Virgen yacen.
Pedr. Ha! quien los viera en la
de Lorenzana mi patria. (Villa
Ang. Obras juntades sencillas
de Pastores, presto aguardo
que otra vez Dios os elija
para que lleveis en brazos
à su Madre con la misma
pobreza que en el pesebre:
yo voy à mi romeria,
à Dios pastores. *Vase.*
Ped. O sõ milagros, ò echizerias:
fuesse el Peregrino hermoso,

Gil. Su velocidad imita
la luz que errante se queda
en aire desvanecida
Pedr. Gil de Cazeres, á Dios,
quereis vender la vaquilla? (de:
Gil. No Ped. Andrès, Dios os guar-
Ped. Cada año os vẽga parida;
y tantas os multiplique,
que agoten en pocos dias
á Guadalupe las aguas,
y la yerva à sus orillas,
Vase Pedro Andrès, y sale Isabèl.
Isab. Padre, à Bartolo le he dado
de una buena nueva albricias,
y con vos vengo à tratarlo:
dad licencia que lo diga. (vo?
Gil. Pues Isabèl, que ay de nue-
Isab. No sè si soy bien nacida,
con esta sangre, y nobleza,
que llama el mundo hidalguia,
Sè que soy hija de un padre,
que tiene conciencia limpia,
y esta es la limpieza sola,
que para Dios se acredita.
Sancho de Solis me quiere,
dexad, dexad que se rinda,
no lo estorveis, padre mio,
que si èl con amor me mira,
deben estár mentalmente
las almas correspondidas:
y quando dos voluntades
tan igualmente se inclinan,
no ay medios para juntarlas,
como querer dividirlas.
Gil. Hija, canas, y experiencias,
y aun escarmientos me avisan,
que desigual matrimonio
es vinculo de desdichas:
quien siendo pobre villana,
à noble riqueza aspira,
no busca esposo a quien ame,
sino

fino señor à quien sirva.
Isab. Padre, yo soy muy devota
de la Virgen sin mancilla,
y en èl con esta Señora
es la piedad muy propicia:
q̃ aunque en Adã pecan todos,
dicen que fue concebida
sin pecado original.
Gil. Esso mil doctos lo afirman.
Isab. Vos me lo decis; y el Cura
en Cazeres lo predica,
que esta soberana Reyna
de todas las Gerarquias
es Hija, Madre, y Esposa
de la Trinidad divina.
Luego si como Abogada,
dirèlo? Si como amiga,
tal es su amor, y llaneza,
nuestros pleitos solicita,
fuerza serà que negocie
con confianza de Hija, (do
quãdo al Padre ruegue, y quã-
lo mismo al Hijo le pida.
Que como Madre lo mande,
y que lo ordene ella misma
con el Espiritu Santo,
quando como Esposa rija
toda la Iglesia de Dios,
pues en su Casa, y Familia:
vedlo, pues, mejor aora,
si el Padre lo determina,
por que su Hija lo alcance,
si el Hijo lo facilita,
por que lo manda su Madre,
si el Espiritu lo inspira,
por que lo quiere su Esposa:
quien ay que me contradiga
dicha que dispone un Dios
en tres Personas distintas?
Gil. Valientemente argumentas,
à fee que eres entendida,
y que me alegro de oirtes;
mas temo, temo à la embidia
sino al arrepentimiento,
que es forzoso que se siga
à los placeres gozados
en bellezas posseidas:
mira Isabèl lo que hazes.
Isab. Què harè, padre, si me tira
amor, en vez de saetas,
rayos que entran por la vista?
Gil. Sabe èl que le quieres? (va,
Is. No, cõ cuidado he sido el qui-
que el amor guarda el desden,
como el fuego la zeniza.
Y si mi dote es virtud,
yo pienso que es fulleria
de cuerdo amor, no ser facil,
por que quanto mas resista
virtuosa, ha de querer
casarse con mas codicia,
viendo que llevo mas dote
en virtud mas conocida.
Gil. Si, mas no se casarà,
si con verdad, ò mentira
no pruebo que soy hidalgo.
Isab. Esso pide?
Gil. A esso me obliga.
Is. Pues si quien lo guia es Dios
y el amor quien lo averigua,
no dudeis mi executoria.
Gil. Pues si Dios es quien lo guia,
las bendiciones ufadas
la Iglesia os dé en essa dicha:
por que à quiè Dios se la diere
San Pedro se la bendiga.

Vanse, y sale Mahomad y el Rey Moro.

Mahom. Ya fumoto Alboazen,
gran Rey de Africa, estàs
en España, y ya verás
que prometo, y cumplo bien.

En los ombros de la fama
te traxe desde Marruecos,
donde escuchaste los ecos
del tesoro que te llama.
Forcè espiritus impuros,
que obedecieron veloces
al imperio de mis vozes,
al miedo de mis conjuros.
Ya, pues, del tesoro supe,
que expuesto à violento robo,
cerca està del rio Lobo,
q̃ esto en Moro es Guadalupe.
Este assombrado Orizonte,
es su termino essa sierra,
haciendo està al Cielo guerra
risco à risco, y monte à monte.
Cuya eminencia arrogante
formar de essos montes veo
media Luna, que deseo
ponerte en esse turbante.
Mira las quebradas peñas
fingir una cosa ruda,
y alli la soledad muda
estàr hablando entre señas.
Si bien entre roca, y roca,
donde siẽpre habita el miedo,
aquel tronco como dedo
sella al silencio la boca.
En cuyo alvergue cercado
de riscos al rededor,
parece que està el horror
como en carcel encerrado.
Aqui, pues, la breña es tanta,
y el sitio tan escondido,
que si no fue de perdido,
jamàs le hallò humana planta.
Pero al poder de mi ciencia
nada se negó secreto,
ò me asegura el afecto,
ò me engaña la apariencia.
Mas ya del nuevo tesoro
riqueza imagino estraña,
pues cada monte de España
es preñez de plata, y oro.
Que à sus senos liberales
se las diò estrella propicia,
como à los demàs codicia
de sacar estos metales.
Y assi en region que los cria
este vientre, esta altivèz,
de los montes es preñez,
y en otros hydropesia,
Con sed, pues, tan ambiciosa,
por arte magica vengo
à España, quando prevengo
rayos de furia espantosa.
Por que traerè à su conquista
tal copia, que solo temo,
no podrá de estremo à estremo
gozarlo todo la vista.
Pise esta tierra gallarda
todo el imperio Africano,
vea en Tarifa el Christiano
lo que en Josaphat aguarda.
Pues poblarè tanta esfera
de naves en Gibraltar,
que falten sitios al mar,
para casas de madera.
Tambien te prometo yo
segura, ò Rey la victoria,
en mi mismo, que esta gloria
para mi se reservò.
Pues junte à esta ciencia mia,
como en la ocasiõn se muestra,
de la mas oculta diestra
la mas fuerte valentia.
Ya vino à esta tierra un Sancho
de Solis, el Español
mas valiente que viò el Sol
en emisferio tan ancho.
Pondrè en Tarifa un cartel
de desafio, que quiero

ser

ier en el mundo el primero
tuvo competencia cruel.
El afirma que es Maria
la mayor Santa, yo digo,
que es mayor Juan, y conmigo
tuvo tan loca porfia,
que sobre esto, quando estuve
huesped del Rey de Granada,
poco menos que aplazada
con èl la batalla tuve.

Rey. Solo aora Mahomad
buscar la mina te toca:
ea, espiritus convoca,
que en fè de tu potestad,
la misma enseñes secreta.

Salen dos bofetones con dos Angeles. (mano

Mah. Dos Soles con rostro hu-
van dexando el aire vano
cõ luz mas que el Sol perfecta.

An.1. Yà al fin pagò Epaña toda
la culpa del torpe amor
que tuvo el Rey à la Cava.

Cantan. Valgame Dios que dolor,
ay què dolor!

An.2. Mas yà serà en Guadalupe
la universal Redencion
de los Cautivos Christianos.

Cubrense los bofetones.

Cant. Valgame Dios que favor,
ay què favor!

Sale otro Angel, y empuja à los dos.

Rey. Violento impulso nos lleva.

Mah. Yà se retiran temblando
mis ministros.

Ang. Huya pues
la Magia infernal, en tanto
que aqui à la Imagen oculta
Himnos, y Endechas cantamos
Aquella Cueva à la Virgen
escondè, y la del lado
à Florentina, y Fulgencio;
y tambien el metal sacro
està dentro de la Cueva;
para gran fin han guardado
los Cielos esta campaña. *vase.*

Salen Isabèl, y Bartolo.

Isab. Què gloria!

Music. Te Deum Laudamus.

Isab. Lo acordado de las vozes
suspensos, y embelesados,
nos ha traido tan lexos.

Bart. El no es canto, sino encanto
lo que avrà aqui de fantasmas
entre los confusos ramos:
yo oì decir à mi abuela,
que era este monte encantado.

Isab. Què obscuro, que es.

Bart. Pues no es culto:
mas chitòn no estè penando
alguno en la obscuridad,
y me dè algun sartenazo,
q̃ à los que no somos Griegos
nos tratan como Troyanos.
Yà comienzo à vèr visiones,
aora vì veinte enanos,
y mas de noventa dueñas,
ya los gigantes aguardo,
sin duda que aqui nos matan,
ò nos morimos de espanto.
Alli se assomò una suegra,
alli vàn quatro cuñados,
seis zurdos, diez mentirosos,
ciento que toman tabaco,
ochocientos que murmuran,
y mil que piden prestado;
mas que no escapamos de esta,
aqui nos dàn con el mazo:
Jesus. *Isab.* Què has visto?

Bart. Un Dotor,
pero al fin no ay mata sanos,

como el amor Isabèl,
la soledad me ha brindado,
no ay sino hacer la razon,
ea, echad acà un abrazo,

Isab. Necio estàs, como atrevido,
si aquel bosque retirado
causa horrores desde lexos,
debe de vivir el Mayo
en este poco de tierra,
no sè que tiene este campo,
que flores tan Ciudadanas,
q̃ hermoso està, y que asseado,
sin làbor de jardinero,
sin industria de hortelanos.
Todo me huele à pureza,
mira en lo morado, y blanco
violetas enamoradas,
pero entre jazmines castos
mira la rosa entre espinas,
defensa de su recato,
como la Esposa que dixo
el Cura ayer predicando.
Mira con gala, y sin arte
el clavel disciplinado,
que èl haze la penitencia,
y tengo yo los pecados.
Mira el alheli, que es flor,
y se acredita topacio,
la maravilla que passa
de maravilla à milagro.
Las amapolas que suelen
ser vulgo desordenado,
con tal orden, que parecen
con nuevo lustre, y ornato
procesion de Cardenales,
con Capelos colorados.

Bart. Què mucho si el cãpo pisan
vuestras plantas, acordaisos
la vez que fuisteis al soto?
porque entonces, todo quanto
huvo alli, lo enamorasteis,
quantas flores se assomaron
por veros à los capillos,
que estaban antes cerrados.
La yerva de buena gana
se dexò pisar un arbol,
os llamò con la cabeza
un gilguerillo pintado.
Os cantò un tono un arroyo:
dixe, malaya el verano,
que desatò mis crystales,
no estuviera yo parado.
Viendo esta gran hermosura,
aunque con los sobresaltos,
y temores de perdella,
como no quedó elado?
Oyòlo el aire, y zeloso
de que le diessleis de mano,
soplon le dixo: unas fuentes,
que claro lo murmuraron,
una Comedia os hizieron,
cada qual representando
su papel con poca gente,
que estaba solo el teatro.
Musicos fueron las aves,
y cantaron sin aplausos,
ni silvos de mosqueteros,
que diz que son el diabro:
huvo una loa de todos
por que todos alabaron
à Dios, que tan linda os hizo:
en lo hermoso, y en lo vano
son las damas como flores:
y assi las flores del prado,
representaron las damas,
los dulzes, y enamorados
ruiseñores, los galanes
un monte de nieve cano:
Hizo la barba un arroyo,
murmurador ordinario,
hizo el papel de gracioso,
aunque frio con agrado,

alegremente festivos,
dando mil bueltas al campo;
al son de fuentes templadas,
los arroyuelos bailaron;
pero el aire, que ay tambien
aires mal originados,
susurrando entre las flores
daba silvos temerarios:
mas ay Isabèl: que veo
un jayan desaforado,
seguidme, que yo me escurro.
Vase.

Isab. Assi me dexas, villano,
no es Sancho de Solis este?
Sale Sancho de Solis.

Sancb. Perdido sigo los passos
de esta hermosura que adoro,
en voz divina elevado.
Aqui està. *If.* Yo me retiro.

San. Què deidad pretẽde en vano
prestar à vuestros pies alas,
si diò à vuestros ojos rayos?
detened hermoso Sol
las luzes en que me abraso,
celebrarè victorioso
portentos del Sol parado:
qual Venus fue como vos,
quando à su Adonis llorando
diò la nieve de sus plantas
rosas, ò purpura al campo
què Primavera? *If.* Si es cierto
lo que dicen muchos sabios,
que tambien milita amor,
vos sois dos vezes Soldado;
pero si yo fuera Venus,
vos el Adonis gallardo,
que si el javalì os matara,
muriera yo à vuestro lado:
sangre os diera como Venus,
que leal entre su llanto,
à cada passo que daba,
iba de los pies descalzos
derramando sangre, y esto
de dàr la vida al amado,
si à cada passo se dice,
ella lo hizo à cada passo.

San. Pues cantemos la victoria
por el amor. *If.* Es cansaros,
sino soy esposa vuestra.

San. Ciego, y perdido me hallo,
pues si estoy ciego, en què mi-
si perdido, en què reparo? (ro
el deseo, la ocasion,
la soledad, yo me caso!

If. Ay Dios! si huviera testigos,
por que fuera este contrato
entre los dos mas seguro,
Virgen à vos os lo encargo.

San. Dadme como à esposo vues-
hermoso dueño, los brazos. (tro

If. Si os los doy como à mi espo-
serán debidos, no dados; (so
mi esposo sois. *Sã* Vos mi esposa.

Tocan chirimias, aparecen en la gruta S. Fulgencio, y Santa Florentina.

Flor. Y nosotros nos hallamos
á todo como testigos.

Sancb. Quien và? quien sois?

Fulg. Dos hermanos,
que en esta cueva assistimos
ocultos ha muchos años,
yo soy Obispo, ella Religiosa,
yo me llamo Fulgencio,
ella Florentina,
ya en efecto estais casados.

Flor. Yá sois con el sì, q os disteis,
marido, y muger. (gue alguno

Ful. Y quando de los dos lo nie-
lo afirmarán un Prelado,
y una Monja hermana suya,
que habita en estos peñascos;

Tocan chirimias, y desaparecen.

If. Aguardad, dadnos las señas
de la casa.

Sancb. Obispo Santo,
Monja divina esperad:
parece que en aire vano
se desaparecen juntos,
sin duda que de algun Mago
son burlas, ò encantamiento,
mas yo lo sigo hasta tanto,
que tope su inculto albergue.
Vase.

If. Virgen, mi dicha os encargo,
casada sois, y doncella,
Madre, y Virgen no fue acaso,
por que Virgen, y casada,
pues vos los tuvisteis ambos,
debeis este patrocinio,
Señora, à estos dos estados.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Isabèl llorosa con el pañuelo en los ojos.

Isab. Conceded soledad grato oìdo
al nuevo mal, de que testigos fuisteis,
no os pido yo ojos tristes,
que dexeis vuestro llanto, solo os pido,
que en tanto golfo suspendais las olas,
mientras me quexo de mi misma á solas:
quien, dime, à mi marido enamorado,
goza despojos de quien ya era dueño,
ò gloria humana! ò sueño!
que en otra es posseida, que esperada
es noble, humilde soy; pero á su modo
la muerte, y amor lo causa todo.
Dixome: yo soy vuestro, osposa mia,
mas conviene callarlo por aora
vuestro padre lo ignora,
tened paciencia hasta que llegue el dia,
que vos, y yo logremos cierto intento,
y entonces se publique el casamiento;
darèle á vuestro padre poco à poco
caudal con que se haga noble, y rico;
yo entonces le publico,
quando no amor, sino aire vano toco;
ay Sancho, arrimo busca mas seguro
la yedra humilde en el antiguo muro,
No temas que à vileza se atribuya,
sino piedad Christiana, el ver que medra
asida à si la yedra:
Di siquiera á mi padre, que soy tuya;

No ha de ser (respondiò) solo prometo
comunicarte à ti mas con secreto,
tu Padre ha de assistir à su ganado:
tu pues tienes en Cazeres tu casa,
mientras el tiempo passa,
me posseerás las noches à tu lado,
que si lo vieren, te tendrá la fama,
quando yo por muger, ella por dama;
pues soledad de Guadalupe errante,
busco testigos que casar me vieron,
y à mi esposo dixeron,
Profetas en la voz, y en el semblante,
que si lo niega alguno, han de afirmarlo:
èl no sè si lo niega, y yo lo callo.

Sale un Angel.

Ang. Oì tus quexas, y vengo
à consolarte. *Is.* Quien eres?
An. Quien no ignora lo q̃ quieres
noticia de todo tengo,
que Fulgencio, y Florentina,
los dos piadosos testigos
que buscas, son mis amigos:
en una cueva vecina
habitan los dos hermanos.
Is. Quiẽ darme estas nuevas pue-
sino belleza que excede (de,
de los limites humanos?
guiame luego por Dios,
joven hermoso, à essa cueva.
An. Bien sè que es bastante prue-
el testimonio de dos; (ba
pero no los hallarás
aora, sino otro dia,
y entonces seré tu guia,
y alli mi nombre sabràs.
Is. Dime, eres Mago, ò Profeta?
An. Sè q̃ un hermano pequeño
que tienes.
Isab. Cielos, si sueño.
An. Como su edad imperfecta,
solia siempre accessarse
contigo en tu propria cama
y ya la noche que llama
tu esposo sin declararse,
quitandole tu de alli,
con recato cuidadoso,
nunca en la cama tu esposo
hallò el muchacho.
Isab. Es assi. (venga
Angel. Pues aunque tu esposo
esta noche, te amonesto,
que no le quites.
Isab. Què es esto!
para què quieres que tenga
un testigo, aunque inocente
si à mi esposo doy disgusto?
An. Dios lo quiere assi, y es justo
Is. O eres fantasma aparente,
ò eres Angel. *Ang.* En efecto
ten mas esperanza ya,
que algun dia se sabrà
matrimonio tan secreto.
Is. Quien espera no repose.

Sale Sancho de Solis.

San. Loco amor, dudosos zelo
me llevan perdido, Cielos,
si pierdo à mi amada esposa
bien que en este casamiento
se

siegue la opinion và,
pues entre los dos està
tan oculto el Sacramento,
q̃ aun el Obispo, y su hermana
testigos fueron soñados,
dad fin zelosos cuidados
à imaginacion tan vana.
Mas ay tristes ojos! ella,
y un Peregrino galàn, (tàn:
quanto hermoso, hablando es-
quien viò falsedad tan bella,
ya la venganza es forzosa;
pero si el honor estriva
en la opinion, muera, ò viva,
pues no saben q̃ es mi esposa:
mas nò, que ofendiò la Fè
y quando no la opinion,
me debo satisfaccion
à mi mismo que lo sè.
Ang. A Dios. *Vase.*
San. Fuesse presuroso.
Is. Este arroyo que murmura
sin perjuicio, y que procura
en su engaño mi reposo,
ò sueño! ò vivo retrato
de la muerte! si tu haces
con el pensamiento pazes,
haz treguas por este rato.
Duermese, y sale Mahomad.
Mah. En habito de Christiano,
y con afecto de Moro,
busco esta mina, ò tesoro,
que me enseña oculta mano.
Una yegua dexo alli
con dos Moros, que tambien
como yo saben hablar
el Español que aprendi,
por que si esta dicha mia
se lograsse, abran la cueva,
aunque los turba, y eleva,
una vision de Maria,
à quien (las causas ignoro)
no he podido querer tanto,
como al Bautista, que es Santo;
á quien tãbien honra el Moro.
Aqui duerme una muger,
gran belleza, si perdido
hallarè el tesoro escondido;
por quiẽ yo me he de perder;
esta es la deidad á quien
cantan aqui, mas es vano,
dexò de tocar humano
con miedo de su desden.
Que antes querra agradecida
en montaña tan desierta,
gozar gustos de despierta,
con disculpas de dormida.
Tocase la campana.
Mas que es esto, si à guarda
el son del metal sagrado,
que tan à tiempo tocado
tanto espiritu ha cobrado.
Cerca sonò, saber quiero
donde la campana està. *vase*
Sale Sancho de Solis.
San. Huyò tan veloz, que ya
de alcanzarla desespero,
muera, muera la villana.
Tocan. (te;
Que quiere mi honor dar muer-
dormida està, no despierte,
donde suena esta campana?
no se oyò lexos (suspendo
el brazo hasta ver que tiene
este metal que detiene
la venganza que pretendo)
Sale Mahomad.
Mah. Vuelvo á ver esta beldad,
que la campana es espanto.
Sale el Angel.
An. Isabèl, no duermas tanto,
ven conmigo à la Ciudad.

Isab.

Isabel. Yendo en compañia tuya
me alegre. *vanſ.*
Mahom. Por Alà,
que con un joven ſe vá,
debe de ſer prenda ſuya:
por el monte van los dos.
Sancb. Quiero volver otra vez,
verdugo he de ſer, y juez:
ya no eſtà aqui, vive Dios,
mas que es Cielos lo que miro!
Mahom. Alá me valga, què veo?
Sancb. Si es iluſion del deſeo,
como en aqueſte retiro:
no es aqueſte Mahomad?
què encãto eſtas formas muda?
Mah. Sancho de Solis ſin duda
habita eſta ſoledad.
Sancb. No eres Mahomad?
Mah. No eres Sancho de Solis?
Sancho. Yo ſoy. (toy.
Mah. Pues Sãcho en tu tierra el-
San. Tu aqui ſ̃q̃ buſcas? q̃ quieres?
Mah. Fiando el alma de ti,
que sè que eres Cavallero,
decirte la verdad quiero,
yo buſco un teſoro aqui.
San. Si buſcaràs, que los Moros
ſole is penſar engañados,
q̃ Eſpaña guarda encerrados
inumerables teſoros.
Mas ya que de mi te fias,
tanto de eſta accion me obligo
que no te doy el caſtigo
que deſeo ha muchos dias.
Mah. Valiente el Rey Alboacen
de Marruecos, ay de Eſpaña,
y de ti, ſi en la campaña
te vès conmigo tambien.
San. Quien para entonces eſpera
oy teme.
Mah. Gracioſo eſtàs
yo temer à uno no mas,
quando un exercito fuera
cada arbol, y hombre aqui
cada hoja, vive el Cielo
que oy ſe arrancara del ſuelo
ſolo por huir de mi.
O me temiera de modo,
que inmobil quiſiera hacerſe
todo raiz, por meterſe
debaxo de tierra todo.
No te matarè, ſi dices,
que es Juan mayor que Maria.
San. No vuelvas à eſſa porfia,
ni al Cielo aſsi eſcandalices:
luego vendrè.
Mah. Que ay de nuevo?
San. Sigo una muger.
Mah. Es bella?
San. Es deidad, y fue con ella
un muy hermoſo mancebo:
ya vuelvo, aguarda.
Mah. Confieſſa primero,
que es Juan mas Santo.
San. Què harè ſi me aprieta tãto?
dos honores me dan prieſſa,
el de la Virgen, y el mio,
Mahomad acudir quiero
al de la Virgen primero.
Mah. Accepto aqui el deſafio.
Tocan.
San. Oìſte aquel ſon?
Mah. Es cierto,
que he de matarte, y aſsi,
eſta campana por ti
debe de tocar à muerto.
San. Antes como en virtud mia,
cierta la victoria eſtà,
y eſtàn repicando ya
à la juſta de Maria.
Mah. En tu miſma Ley eſtraño
tanto error, una muger

de un Carpintero ha de ſer
mayor que Juan? es engaño.
San. Que ciegos eſtais los Moros,
ſube al Carro como Elias,
diſcurre entre Getarquias:
paſſeate en nueve Coros.
Toca del principio al fin
toda eſta eſfera de amor:
contempla deſde el menor
al mas alto Serafin.
Quantas almas à la viſta
de Dios ſon claras eſtrellas,
pon en numero con ellas
la del Precurſor Bautiſta.
Quando con mas eficacia
tocò merito ſupremo
la fatal linea à ſu eſtremo,
cuenta en una, quenta gracia
en quantos grados ſe ordena
toda junta no podria
llenar de gracia à Maria,
y es ella de gracia llena.
Mah. Lo q̃ el miſmo Chriſto dixo
debes en tu Ley creer:
demàs, què quien puede ſer
teſtigo como ſu Hijo?
entre todos los de Adàn,
dicen, que el padre crió,
ninguno ſe levantò
mayor que el Bautiſta Juan.
San. Mahomad es poco, ò nada
lo que de Eſcriptura sè,
defienda el docto la Fè
con ella; y yo con la eſpada,
Mah. Nadie ſabrà reſponder,
no dà atencion un Soldado?
San. Que de eſſe lugar ſagrado
la inteligencia has de ver.
Entre los hijos de Adàn,
dicen que el Padre criò,
ninguno ſe levantò
mayor que el Bautiſta Juan.
No dicen que en mayores,
ſino que ſe levantò,
luego es ſeñal que cayò,
pues ſe levantò deſpues.
No paſsò aſsi con Maria,
en pie eſtuvo ſiempre, es llano,
ſi al caer la diò la mano
Dios que iba en ſu compañia.
Juan ſi cayò en el inſtante
primero: ò amor profundo!
fue antes de ſalir al mundo
ſantificado el Infante.
Por que quantos en pecado
ſon, y fueron concebidos,
por fuerza han de ſer caìdos,
aunque ſe hayan levantado.
Juan, pues, como los demàs,
aunque en el ſegundo no,
en el primero cayò,
pero la Virgen, jamàs.
Pues ſi ella ſolo en rigor
no ha caido, eſtà en liſta
la Virgen con el Bautiſta,
y èl pues ſolo es el mayor,
entre quantos ſe ſupieron
del pecado levantar,
ſolo ſe ha de comparar
con aquellos que cayeron.
No con ella, que no ha ſido
quien ſe levantò à ſer Santa:
por que ſolo ſe levanta
el que primero ha ha caido.
No ſe levantò, ſeñal
que no cayò, no cayò,
ſeñal que ſe concibiò
ſin pecado original.
Luego en eſta letanguia
deſigual de no caer.
no viene Juan à tener
competencia con Maria.

Mah.

Mah. Yo no riño aqui contigo,
mas por que aora te verá
que en escusar la pelea
te doy vida como amigo,
ves aquella vaca hermosa,
variamente remendada,
que como flecha animada
corriendo và presurosa?
pues verás quan facilmente
la deshago entre mis brazos,
para que en iguales lazos
temas el mismo accidente. *vase.*

San. Que huyesse aquel Peregrino
tan velozmente, ay honor!
sin duda à lograr su amor
à estas soledades vino.
Es villana, que decoro
tendrá de noble, y leal:
mas ya está el bello animal
entre los brazos del toro.
Llegò, detuvola el cuello,
con tal fuerza la apretò,
que yà rendida exhalo
la vaca el postrer resuello.

Sale Mahomad.

Mah. Mira si vida te doy,
argumentar mas no quiero:
Sancho, en Tarifa te espero.

San. Pues Mahomad allà voy.

Vanse, y sale Gil, y Bartolo.

Bart. Gil de Cazeres, paciencia,

Gil. Casi pierdo la esperanza,
pues no parece ha tres dias,
no ay cosa como la vaca
en mi ganado: que hermosa,
y en los colores que varia,
parece que al concebirla,
bebiò su madre las aguas
adonde puso Jacob
las varas descortezadas.

Bart. En esso echareis de ver
la necesidad que passa
la misma naturaleza,
pues la trae tan remendada.

Gil. Mas dices de lo que sabes,
que quando nace cõ mancha
una cria es argumento
de naturaleza flaca.
Luego la naturaleza
estaba necesitada,
pues la diò piel con remiendos
pero ay pobreza con gala:
en fin ella se ha perdido.

Bart. Pienso que la enamorada
un toro de Pedro Andrès,
y assi tratò de comprarla,
vendersela no quisieis,
y al toro dió la palabra
de casamiento, y llevòla
como los mozos que sacan,
quando no quieren sus padres
las donzellas de sus casas

Gil. Si Pedro Andrès me la lleva
yo le pondrè una demanda;
pues aunque el no tenga culpa
sino el toro, el dueño paga
el daño, ù dà el danador.

Bart. Todas las vacas no bastan
para pleitear por una:
veis dos mugeres que labran
quando una sabana tuercen
q torciẽdo à un tiẽpo entrãbas
cada una de su parte
la suelen dexar sin agua?
pues assi son los Letrados
que al cabo de la jornada,
ayudando uno à una parte,
y otro à la parte contraria,
como à sabanas los dexan,
torzidas, y sin substancia.

Gil. Poco à poco hemos llegado
à la breña mas cerrada

de Guadalupe. *Bart.* Aqui es
el sitio de la fantasma,
aqui nos dàn masculillo,
ò nos mantean: que cara
se assoma alli de un herrero,
que fea està que tiznada,
alli me la jurò un Sastre,
alli un Tabernero. *Gil.* Calla,
que la vaca he visto muerta.

Bart. Algun jayan con su maza
le ha dado aqui pan de perro.

Gil. Dios permite esta desgracia
por mis pecados, Bartolo,
què hemos de hazer?

Bart. Desollarla,
y aprovechar el pellejo.

Gil. Claro està, ya de la baina
saco mi cuchillo, y hago
la señal de la Cruz Santa,
en el hermoso cadaver.

Bart. San Judas, que se levanta
la vaca en pie.

Gil. Gran milagro,
hize la señal sagrada,
y levantòse. *Bart.* Ella està
de veras resucitada,
ya està paciendo, y al campo
le està quitando la barba,
que esto de afeitar es viejo.

Gil. Miẽtrrs à Dios le doy gracias
y à la Virgen, vè delante,
lleva estas nuevas à casa,
que estàn con mucho cuidado.

Bart. Este hõbre es de buen alma,
no yo que soi alcahuete (blarla
de Isabèl, quãdo entra à ha-
Sancho de Solis de noche,
mas dice que està casada,
sin saberlo el padre, y yo
sè que se echan en la cama,
como marido, y muger:
lo otro, averiguelo Vargas. *vase*

Gil. Virgẽ, Madre de Dios, y hõbre
agradecida alabara
con gran gozo à vuestro Hijo.
mas es mucha mi ignorancia:
pues hablad vos por mi, Virgẽ,
decidle vos alabanzas,
que se las direis bien dichas,
el Sol à la tierra baxa.

Tocan chirimias, y se aparece la Virgen, y un Angel.

Ang. No temas Pastor dichoso,
que la Madre soberana
del Redemptor de los hõbres
Maria llena de gracia,
en essa cueva que miras
brillar Sol de luz mas clara,
ha mas de setecientos años
que està oculta, y encerrada
una Imagen suya, aquella
que diò San Gregorio Papa
à San Leandro, Arzobispo,
y en la perdida de España
se librò aqui de los Moros.

Vir. Y aunq oy tu pobreza es tã
la vaca que ya gozosa (ta,
pace la verde esmeralda,
darà tan fecundos pastos,
que lo mas de esta montaña
cubrirá ganado tuyo:
pues Gil vè á Cazeres, habla
confiado, no dudoso,
que resucitar la vaca
fue, por que con el milagro
tuviesses Fè anticipada. *vanse*

Gil. O sierra de Guadalupe
felice, ò cueva que guardas
el tesoro en que Dios reina,
pues es su Templo, y Alcazar:
bien el Reino de los Cielos
assi en su Missa se canta,

tiene un tesoro escondido,
de este mismo semejanza:
aora si que somos ricos,
aora si que en España
ay minas de plata, y oro:
ea Naciones estrañas,
venid à España por Fè,
como por oro, y por plata. *vase.*

Salen Sancho de Solis, y Bartolo.

San. Postas prevenidas tengo
para partirme à Sevilla,
que ya el Rey se maravilla
de ver que assi me detengo,
quando ya marcha Alboazen:
vive Dios muger fingida,
que te he de quitar la vida:
quando te quiero mas bien,
tragò sin duda la tierra
aquel joven mi enemigo;
tan falsa Isabèl conmigo?
Bart. En fin os vais à la guerra,
segun lo que has pronunciado,
sin echarlo de ver, èl
tiene zelos de Isabèl,
mas yo so alcahuete honrado:
yo callo, y abro la puerta,
no me meto en lo demàs,
ò que bien le dixe à Bras
lo de la vaquilla muerta.
San. Donde està Isabèl?
Bart. No creo,
que os esperaba esta noche:
pero vos à troche, y moche
os hace andar el deseo.
San. està alegre?
Bart. Antes aora
se llegò à la lumbre, y luego
se fue, por que apaga el fuego
con las lagrymas que llora:
pues como en fin se llegò
à los tizones tan bella,
al llorar las perlas ella,
le dixe, riendo yo:
ò al fuego quiere enjugar
el Aurora su rocio,
ò el Alba ha tenido frio,
y se viene á calentar.
San. Que hyprocrita es la razon
Bart. Aqui ay mysterio secreto
Sã. Que estè un hõbre hõrado su
à afrentas de agena acciõ! (je
vete à recoger villano.
Bart. Señor Sancho ya se irán
ya todos en casa estàn
durmiendo, q̃ no es tempran
ya vuestra querida, ya
debe de estar acostada.
San. Antes que le digas nada
quiero que me entres allà.
Bart. No sabeis el aposento?
Sancho. Si sè.
Bart. Pues todo està obscuro,
bien podeis entrar seguro.

Vase Sancho, y salen Gil, y Pedro Andrès.

Gil. Ped. Andrès, verdad os cuẽto
P. And. Sin duda lo aveis soñado
Gil de Cazeres, agora
de recogeros es hora,
y dad mañana el recado.
Gil. La vaca, Bartolo, y yo
vimos que resucitò,
la misma à un Angel me embi
Bart. Gil ha venido, y si aqui
coge juntos à los dos,
no dudo que quiera Dios
llover palos sobre mi,
yo los aviso. *Gil.* Esto es cierto
yo vi la vaca sin vida.

Sale Sancho.

San. La posta esta prevenida,
yo

voime, que à Isabèl he muerto
Gil. Quiẽ và aqui, quien ha salido
de mi casa?
Sancho. Què me quieres?
vete villano. *Gil.* Quien eres?
San. Para ti, ni soy, ni he sido.

Saca Isabèl à Juanico herido.

Juan. Jesus, Jesus muerto soy.
Isab. Traicion, aguarda.
Gil. Què es esto?
Is. Mis desdichas q̃ me han puest-
en el estado en que estoy. (to
Gil. Quien matò à Juan?
Bart. Caso estraño!
Is. Angel era aquel que à mi
me diò la vida, yo fui
causa de todo este daño.
Gil. Habla, quiẽ era aquel hõbre
que entrò en mi casa?
Isab. Un traidor,
Sancho de Solis, señor.
Gil. Siempre aborreci su nombre,
facil, liviana, insolente, (sa
por què entrò Sãcho en mi ca-
y por qué su azero passa
todo el pecho á un inocente?
Virgen, dad honor à quien
en Guadalupe os espera:
viva mi hijo, y yo muera,
mas no sè si os pido bien:
llevad esse cuerpo, en fin,
Pedro, amortajadle vos.
Isab. Oìdme, oìdme los dos
Gil. Matòme á mi benjamin.

Isab. No sè confusa, triste, y afligida,
aqui afrentada, como alli ofendida,
por donde dè principio á la memoria,
al caso infausto de tan triste historia:
q̃ alli en la ingratitud, y aqui en la afrẽta
peligros son, con igual tormenta!
como los navichuelos que turbados
se acuestan à la mar à todos lados,
buscando à la salud diversos modos,
y hallan en fin el mismo riesgo en todos:
Si mirais el suceso
con su primer semblante, yo os cõfiesso
que juzgueis liviania;
mas si con luzes de piedad Christiana
passais de la verdad de la paciencia:
si secretos entrais de la conciencia,
vereis en el retiro la disculpa,
que sè que entra primero que la culpa:
Oìd, pues, mi desdicha: yo en efecto
me desposè en secreto
con Sancho de Solis, que enamorado,
no sè que rostro muda el bien gozado,
la mano me pidiò de esposa indigna,
testigos son Fulgencio, y Florentina,

que habitan una cueva:
yo se que ellos haràn baſtante prueba.
Yá, pues, mi amado eſpoſo,
ya mi dueño legitimo, y forzoſo,
mintiendo afectos, deſmintiendo amores,
de que aprendieron muchos ruiſeñores,
en tanta ſoledad de la montaña,
que Guadalupe baña,
dõde un boſque de amor contra el eſtìo,
entrè, en cuya eſpeſura nos ſentamos,
texe ſombras ſecretò de los ramos
en planas de cryſtal del miſmo tio.
Con el dedo eſcribiò por perſuadirme,
à peſar de la miſma embidia ſerè firme:
necia yo queria
buſcar firmeza en agua que corria,
y aſsi las letras como en agua fueron,
à un tiempo ſe borraron, y eſcribieron.
Yo entonces, quanto mas le adoro,
creì verdad, lo que liſonja adoro,
q̃ mucho à Dios, que en ley tan amoroſa,
que oyendo amante, me rindieſſe eſpoſa.
Dixome en fin, mi bien (aqui eſtoy loca)
tambien à ti mi credito te toca:
ya ſabes tu humildad, y mi nobleza,
y haviendome caſado con pobreza,
todos lo han de tener por defvario:
algo te ha de coſtar el honor mio:
callemos por aora,
ten à tu lado el miſmo que te adora;
no lo ſepa tu padre, por que ſiento,
q̃ mientras le eſcondiere el caſamiento,
ha de negar à nueſtro amor licencia,
y cegarán mis ojos en tu auſencia.
Entraba, pues, de noche mi enemigo
à verſe aſsi conmigo;
pero como en mi lecho ſe acoſtaba
aquella vida que inocente eſtaba,
un Angel que miraba por la mia
cuidando yo quando el traidor venia
de retirar al niño de mi lecho,

me

me dixo: advierte, ſi haſta aqui lo has he-
q̃ eſta noche no quites à tu hermano, cho,
y à Caceres me traxo de la mano.
Creyendo, pues, el que adorè tirano,
como entrò ciego, y todo eſtava obſcu-
turbado, y mal ſeguro, (ro,
penſando que era yo, que eſtava auſente,
mata el niño inocente. (za,
Pues vive Dios que he de tomar vengan-
de poſſeſsion tengo apenas eſperanza:
pues quien darme la muerte ha pretendi-
tambien me negarà q̃ es mi marido: (do,
ha Cielos ſoberanos!
ſi hizieran mis enojos
baſiliſcos crueles de mis ojos,
rayos abraſadores de mis manos:
mas ay: quierole bien, y quando muera,
no es eſſa la venganza verdadera,
pues quando le eſtè yo dando la muerte,
aun de la miſma ſuerte
me eſtarà aborreciendo toda via,
ſi ſoy ſu eſpoſa, y ofendiò eſte nombre,
por ſer ingrato fue, no por ſer hombre:
luego bien no me vengo ſi le mato,
pues doy la muerte à èl, ſino al ingrato.
Ped. De Sãcho de Solis me eſpãto mucho.
Gil. No Iſabel, no es cõſuelo lo q̃ eſcucho,
que en ſemejante afrenta,
ſe vè la injuria, y la razon ſe cuenta,
y la verdad, con ſer verdad, perece,
ſi ſiendola no mas, no lo parece.

Sale Juanico.

Juan. Padre, Padre.
Iſabel. No es mi hermano?
Gil. Hijo mio.
Juan. Padre, aora
ſe llegò à mi una Señora,
y to mandome la mano,
me dixo: niño, levanta:
milagros del Cielo ſon,
echòme ſu bendicion,
y alabè la Virgen Santa.

Hincanſe de rodillas.

Gil. De gozo no acierto à hablar.
Ped. Gil de Caceres, yo creo,
ya me parece que veo
à la Imagen en ſu Altar.
Juan. Hermana, no eſtè afligida,
yo vivo, ella eſpere en Dios.
Iſabel. Quando parezcan los dos
teſtigos, tendrè yo vida.
Gil. O Virgen, en la montaña
de Guadalupe os adoro,
vamos por eſte teſoro,
que ha de enriquezer à Eſpaña.

Vanſe, y ſale el Angel.

Ang. Albricias, Cielos, albricias,
que oy ſale à veros de Fieſta
la Madre de vueſtro Rey,
albricias, albricias, tierra,
que oy viene vueſtra Abogada,
cuya piadoſa preſencia
en los Eſtrados de Dios
defenderà cauſas vueſtras.
Ya dà luz la toda hermoſa,
eſcondanſe las Eſtrellas,
que ſale el Sol eſcondido;
ſolo ſe los dè licencia,
que luzgan mas à las doze
que coronan ſu cabeza.
Prevenios oy muchos rayos
de reſplandor luzes bellas,
y las de viſtais oy de gala,
que ſale à viſtas la Reyna.
Ea, argentate de nuevo,
Luna, que aora eſtàs media,
pues ya calzando à Maria,
ſerás ſiempre Luna nueva.
O Virgen, afectos mios
os hablan con mudas ſeñas,
porque para elogios vueſtros,
es limitada mi ciencia.
Suſtancias inmateriales,
con voſotras hablo eſſencias,
incorruptibles oy, dime,
avrà preſuncion tan necia
de algun hõbre, de algũ Angel,
ò Serafin, que ſe atreva
à ſu menor alabanza?
no, que es la menor inmenſa,
Callemos, callemos todos,
aladas Inteligencias,

silencio Espiritus puros,
y si medis paga, y deuda,
tendid vuestra pequeñez,
reconoced tu grandeza,
que alabanzas de Maria,
à solo Dios se reservan.
Virgen, ya Caceres viene,
ya la Cierecia llega,
ya Gil le señalò el sitio,
ya vàn apartando piedras
para sacar el Tesoro,
ya se descubre la puerta
de otro Belèn, donde adora
con soberana pobreza,
à vuestro Hijo, y à Vos:
Ya el sagrado metal suena,
Tocan la campana.
ya repican la campaea,
ya una lamina que encuentran,
les dice toda la historia,
que guardò intacta sus letras,
Ya todo el Pueblo devoto
llevar la Imagen quisiera
à Caceres, y alli servirla
con gran culto, y reverencia,
mas ella quiere quedarse
en este sitio: ya apriessa
le ponen un Altar pobre,
aqui junto de la cueva,
Ea Musicos Divinos,
cantemos en tanta fiesta,
pues para alabar à Dios,
como dice el Rey Profeta,
los primeros suelen ir
los Angeles que se mezclan,
y cantan con los demàs
en los Coros de la Iglesia.

Sale Juanico de la mano de Gil, Isabel, el Sacristan, y Bartolo, y musicos, y la Virgen en unas andas.

Gil. No es esta la Virgen, hijo?
Juan. Ay Padre! y como q̃ es ella,
ella fue quien me diò vida.
Bart. Valgame Dios, què belleza!
Cant. Salve Judic siẽpre hermosa,
por quien oy Betulia vive,
y no España que os recibe
oy que bolveis victoriosa:
Vos sois Palma, Ciprès, Rosa,
Vos Aurora de Belèn,
gloria de Jerusalen
y de Israel alegria Bar. O Maria!
quien no salta de contento,
ò que liuda es la Morena,
cada dia tres mil vezes,
solo por hablar con ella,
le he de decir, Dios te salve
Maria de gracia llena.
Isab. Virgen, si por un rezelo,
que no se atreviò à sospecha,
Joseph, vuestro casto Esposo
quiso hazer de Vos ausencia,
mi Esposo de mi la ha hecho,
à Vos que sabeis mis penas,
quando me importe, os suplico,
que los testigos parezcan.

TERCERA JORNADA.

Sale Pedro Andrès, y Gil de Caceres.

Ped. Triste estas Gil de Caceres, ya ves
que no tuve yo en vano aquel desco
de compraros la Baca,
pues ella sola de miseria os saca.
Gil. Obras son de la mano poderosa,
la baquilla fue en todo milagrosa;
mas Pedro Andrès, si la verdad os digo
como deudo, y como amigo,
de que me sirven las riquezas, quando
la afrenta de mi hija estoy llorando
Ped. Sancho ha sabido que Isabel es viva
Gil. En Tarifa lo supo, y no cautiva
con un milagro tal, su entendimiento
por honra, ò vanidad, q̃ todo es viento
yo me voy à la Virgen cada dia
de Guadalupe, que su casa es mia
y espero verme consolado presto.
Ped. Bueno està Gil de Caceres, q̃ es esto
no es el llorar, aunque tengais enojo
el uso principal de nuestros ojos,
antes tal vez las lagrimas los riegan
su primer facultad, quando los ciegan
Gil. Divertamonos, pues ya se avrà dado
la esperada batalla del Salado:
sabeis como Bartolo fue à la guerra
Ped. Pocos son los q̃ medran en su tierra
Gil. El diò en essa locura,
gozaba en estos campos paz segura

no quiso ser pastor, es ya soldado,
pienso q̃ de otros mozos engañado;
si han vencido los Reyes de Castilla,
y Portugal, vendan desde Sevilla
à visitar la Virgen.
Pedro. Andr. Serà gloria
de Dios, y de la Virgen tal victoria.
Gil. Que milagros no harà la Virgẽ Sta,
q̃ hollò el dragon có vẽcedora planta?
què tullido, que sordo, ciego, y mudo,
tener lesion en su presencia pudo?
gran bien ha merecido esta Montaña,
ya no puede aver males en España,
si la Virgen los cura deste modo. (todo.
Ped. And. Védrase à Guadalupe el Orbe
G. Mad. de Dios, haziẽda me aveis dado
pues me aveis hecho rico, hazedme hõ-
Sale Isabel muy vizarra de dama. (rado.
Isab. Padre, un imposible sigo,
los testigos busco en vano.
Gil. Si Sancho te diò la mano,
en Dios tendràs buen testigo.
Isab. Hazer la Virgen conmigo
mayores milagros puede;
assi à su cargo se quede
mi honor, porque le defienda.
Gil. Ya eres rica, ya tu hazienda
à la de tu esposo excede,
y el traje es de Cortesana:
pues si nobleza te pide,
bien es que assi se le olvide
que fuiste un tiempo villana.
Isab. Ha señor, como es muy vana
la confianza en amor,
el bien, el gusto, el favor,
todo es gloria desta vida,
que despues de posseida
pierde todo su valor:
bien que no por otra damà
me dexa Sancho, su ausencia
aunque ha sido intercadencia
de la salud de quien ama,
quizà obligado à mi fama
harà que mi amor se crea.
y que tu retiro sea:
y assi en la Virgen deseo,
que el que fue tiene de ser:
dexò el amor de correr,
bien puede, aunque verdadero,
parar el curso ligero,
siendo el mismo del passado,
tal para el arroyo elado,
y no es otro, el mismo es,
bolviendo à correr despues
de sus yelos desatado:
luego si èl es el que ha sido,
el amor no le dexò,
que solo le ha suspendido.
Gil. Quien es aquel que ha venido
de camino? por bien sea.
Pedr. Sancho de Solis se apea
en este punto, ya viene.
Gil. Sin duda que nos previene
el bien que el pueblo desea.

Sale Sancho.

Sancho. Vengo à prevenir possada
al Rey, que ya vencedor
ha llegado. *Gil.* Gran favor
de nuestra Imagen sagrada.
Sancho. Que belleza tan estraña!
que he de hazer?
Isabel. Ya Gil es rico:
pero solo à vos os suplico
que essa victoria de España
nos refirais, si se debe
à una ilustre cortesia.
Sanc. Decir que es esposa mia
en publico no se atreve,
disimular es mejor:
yo os dirè con brevedad
el gran sucesso, escuchad.
Gil. Virgen, bolved por mi honor.
Sanc. Alboazen Rey de Marruecos,
deseoso que en su siglo
llorasse otra vez España
la perdida de Rodrigo,
despoblò el Africa toda:
con tal exercito vino,
que en los campos de Tarifa,
pequeño el de Gerges hizo:
y el Rey tambien de Granada,
conjurado à tal designio,
al poder ya innumerable
numero à nadie excessivo:
opusieronse à esta injuria
dos Exercitos lucidos.

de

de Don Alonso el Onceno,
famoso Rey, y castillo
de los Castellanos, y otros
del Rey Don Alonso invicto
de Portugal: mas en uno
ambos à dos congeridos
con la multitud de Alarbes,
es lo mismo que dos rios,
con dos mares dilatados,
emulos de lo infinito:
Desafiòme en Tarifa
un Mahomad, cuyo rivo,
à emulacion con la Virgen
le inclinò, pero qual digo,
el rivo es de el Cielo, y fuera
contra todo humano juicio,
pensar que ay cosa en el Cielo,
que no se incline al servicio
desta Divina Señora,
que es Reyna del Cielo mismo;
pero quizà deste Moro,
que la injuria, como el vidrio,
querrà la Virgen piadosa
hazer un vaso escogido.
Venia el Alarbe esfuerzo
en un caballo morcillo,
que aun me lleva aqui los ojos:
pareceme que le miro.
Plantòse en medio del campo,
y con no sè que artificio
de docta naturaleza,
si bien èl mismo lo dixo,
viendo abreviado un Atlante,
y luminado un Olimpo,
que el membrudo irracional
era monte; pero vino
con gala, pues ancogia
el corpulento edificio
de manos, pies, rostro, y cuello
à vista del enemigo,
ò queriendo con ardid,
de su natural instinto,
acreditarse pequeño,
para ser menos temido,
ò procurando ambicioso
à su grandeza mas sitio,
assi encogido bulcaba
irracionales arbitrios,
no cabiendo en todo el campo,
para caber en sì mismo.
Yo, pues la esperanza rayo,
y el que hollaba principicio
de sì mismo en alta idea,
pavimentos de zafiro:
la tierra escarbò indignado,
y en naves de polvo altivo,
relampagos emularon
los pedernales hermos:
y entonces pisando el fuego,
entre los pies encendido,
relinchò una vez, y otra,
ò porque insano previno
la carrera, ò porque el bruto,
con amagos de entendido,
viò que no ay rayo sin trueno,
ò porque soberbio quiso
intimar aun à la tierra,
que ya temblava el peligro:
si ya no fue que juzgando
por sì està aquel desafio,
quando repetidamente
relinchaba al tiempo mismo,
que en el contorno del cuerpo
rodeando iba el ocico:
para correr se ponia
algun pretal de relinchos,
pues este caballo, ò monte
q̃ os pinto aqui, era un vestiglo,
que no anhelaba alma bruta,
sino diabolico hechizo:
porque pensando en Tarifa,
no dexa Christiano vivo:
al ver la Imagen que traigo
de Guadalupe conmigo,
de repente quedò muerto,
y Mahomad fugitivo
se escapò, quiza le guarda
favor de Dios, no escondido.
Cessò la batalla, y antes
presentes al sacrificio
de nuestra Fè despreciaron
los dos Reyes el peligro.
Dixo la Misa Don Gil
de Albornoz, el Arzobispo
de Toledo: en fin tocaron
las cazas, y acometimos:

embistieronnos los Moros,
y figurè à los principios
de aquel indigesto caos,
Cielo, y tierra reducidos.
No tan confiado el lobo
despedaza el corderillo,
que entre las sangrientas uñas
pierde inutiles validos,
como acometieron ellos:
serà discurso prolijo
referir todos los casos,
las muertes, los alaridos,
la algazara de los Moros,
que no sè si de sus quicios
desencaxados los Orbes
entre los confusos gritos,
la ruina amenazaban,
que entre circulos antiguos,
parece que por entonces
desordenados los vimos,
ò por lo menos el nono,
que llaman el cristalino,
que tiene aquel movimiento
de tres, perpetuo, y continuo
le dieron vezinos à otros
del Firmimento el aviso,
y tuvo para este dia
aquel temblor prevenido:
pero yo, como assi agravio
este que en borron os pinto,
la fee, os perdono el portento,
que quiero ya referiros:
por quatrocientos mil Moros
que degollamos, perdimos
de los nuestros solos veinte,
numero cierto, y preciso:
mas se apareciò en el aire,
dando à los nuestros alivio
la Imagen de Guadalupe,
ya es facil quanto os he dicho.
Assistiò à España la Virgen
con Santiago, à quien le dixo
en Zaragoza ella misma:
Apostol Santo, sobrino,
defendamos siempre à España
los dos, que quiere mi Hijo
te toque à ti el Patronazgo,
y à mi, y à tu el Patrocinio.
Por quatrocientos mil, pues,
que ya sin miedo lo digo,
murieron veinte Christianos,
quizà porque el Cielo Impireo
quiso de los vencedores
à los que fueron mas dignos,
darles, no palmas humanas,
si no laureles divinos,
ò por ventura, aunque el Cielo
todo el sucesso avia visto,
gustò de que aquellos veinte
fuessen allà à referirlo,
ò como siempre estos casos
se quentan encarecidos,
yo que otro añade le quito:
y assi, como esto no tiene
necesidad de añadido,
fue bien que contassen veinte,
en el Cielo esse prodigio,
donde se dizen las cosas
como ellas son, sin indicios
de encarecimiento falsos,
ni de hiperboles mentidos.

Isab. Sancho, con mayor paciencia
que imaginaba, os he oido,
por consolarme, escuchando
los milagros, ò prodigios
de nuestra Sagrada Imagen,
en cuyo favor confio
harà, pues soy vuestra esposa,
me admitas como marido.

Gil. No negueis cosa tan justa.

Sanch. A vos, ni à ella os permito
el engaño.

Isab. Este es engaño,
hombre sin Dios, hombre indigno
del blason de Cavallero,
buena probanza apercibo
en Fulgencio, y Florentina,
ella Monja, y el Obispo,
la misma tarde, la misma
de aquella noche que quiso
matarme tu ingrata mano,
me prometiò un Peregrino
de pocos años, llevarme
al rudo alvergue escondido
que habitàn los dos hermanos.

Sanch. Si esto es assi, no ha tenido

la culpa que imaginaba.
Gil. Ea Isabel, que desvarios
de tu locura son estos!
por lo menos soy mas limpio
que el Sol, si no soy hidalgo,
que el Rey puede dar oficios,
y executorias, no sangre.
Sancb. Estais locos, yo no os quito
vuestra nobleza, villanos.
Isab. Ay de mi! pierdo el sentido:
buscarè por nuevas sendas,
por nunca hollados caminos,
à Florentina, y Fulgencio:
Virgen Santa, en vos confio.
Vanse, y salen el Rey, y Mahomad, y Bartolo.
Rey. Bien mereces Mahomad,
que con triunfos te reciba
el Africa, buen fin tienen
todas tus hechizerias:
jamàs me has de ver la cara,
esse cautivo te sirva,
cuya asistencia renueve
tu infamia todos los dias:
esse cautivaste solo,
quedate Mahomad, no pidas
audiencia mas para hablarme.
Mabom. Alboazen, señor, embidia
de la fortunà.
Rey. No es ella,
Mahomad, quien te derriba,
sino tu flaqueza.
Mabom. Fuesse.
Bart. Por tanta muerta Morisma,
por tantos Cautivos Moros,
como quedan en Tarifa,
yo solo he venido à donde
no ay pernil de Garrobilla,
ni beben el licor santo
de San Martin, ni de Esquivias.
A la Virgen prometi
tres mil vezes cada dia
dezir: Ave Gracia Plena:
saco mis cuentas benditas,
y comienzo mi tarea.
Mabo. Que aguardas, perro, vè aprisa
à majar esparto.
Bart. Nones.
Mabom. Que es nones?
Bart. Clara es la cifra,
dezir que no muchas vezes.
Mabom. Conmigo truanerias?
Bart. Yo he de saludar primero,
que vaya adonde me embias,
tres mil vezes à la Virgen.
Mabom. Saludar à mi enemiga
quien es mi esclavo? no sabes,
que es obligacion precisa
se incline siempre el criado
à quien su señor se inclina,
y aborrezca al que aborreze?
Bart. Si vieras la Morenita
de Guadalupe, dixeras:
no he visto cosa mas linda.
Mabom. Perro, à Maria no alabes.
Bart. Yo callarè como en Missa:
Maria comienza en mar,
y es mar de prerrogativas,
Congregacion, no de aguas
si no de gracias divinas.
Aragon, y Cataluña,
rieguen el Segre, y el Cinca,
como Guadiana, y Duero
à Portugal, y Castilla:
riegue el Ebro à Zaragoza,
riegue el Mondego à Coimbra,
el Tajo riegue à Toledo,
como el Betis à Sevilla,
y como tambien Pisuerga,
à Valladolid la rica:
que el Ebro, el Pisuerga, el Tajo,
el Mondego, el Segre, Cinca,
Betis, Duero, y Guadiana,
todos à la mar caminan.
Tengan por cierto en buen hora
el Profeta la Fè viva,
la esperanza el Patriarca,
la ciencia el Evangelista,
la caridad el Apostol,
el Confessor la justicia,
el Martir la fortaleza:
que la fortaleza misma,
la ciencia, la caridad,
la Fè, Esperanza, y justicia,
en Maria se hallan juntas,
como en otros divididas,
po

porque en buena razon dizen,
y el exemplo lo confirma,
ir los ricos à la mar,
y las gracias à Maria.
Mabom. No saldràs de la mazmorra,
por la sagrada reliquia.
Bart. Por esso de los milanos
que persigue à la gallina,
la Virgen de Guadalupe
es Aguila de rapiña,
pues es Ave Gracia Plena,
que sobre sus alas mismas
se llevarà este polluelo.
Mabom. Se llevarà?
Bartol. Que se admira?
mañana he de amanecer
en Guadalupe,
Mabom. Porfias
en apurarme, Christiano?
Bart. Parecème que me libra
la Virgen Santa esta noche,
ò me engaña, ò me avisa.
Mabom. Doblarète las prisiones.
Bart. Si la Virgen me las quita?
Mabom. Serè yo tu misma guarda.
Bart. Y si eres guarda dormida?
Mabom. Meterète yo en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que la defienda.
Bart. Todo esso es cosa de risa.
Mabom. Prueba à irte.
Bartol. Si lo haria,
mas quiero que este cuydado
te cueste la prision mia,
tu no lo creeras?
Mabom. No harè,
que traza la industria mia
meterte en el arca, y yo
dormir sobre el arca misma.
Bart. Va de veras?
Mabom. Pues tanto en ella confias,
yo verè.
si te libra la Morena
de Guadalupe.
Bart. Es muy chica
el arca?
Mabom. Apenas tu ocaso
verà el gran farol del dia,
quando en el arca te encierre.
Bart. Vos que estuvisteis cautiva
en una cueva, libradme
de una arca que no respira.
Vanse, y sale el Rey don Alonso, y Sancho, y Isabel, y Gil de Cazeres.
Sancb. Rey Don Alonso el Onzeno
de Castilla, esta piedad
haze à vuestra Magestad,
siendo buen Rey el mas bueno:
pues ricos ya los Soldados,
de quien es Christiano Marte,
dad à la Virgen gran parte
de los despojos ganados.
Rey. Quisiera labrar un Cielo
à esta Imagen soberana,
pero que grandeza humana
puede llegar donde el zelo:
luego, pues, la he de fundar
una gran Capilla, en quien
digno Sacerdocio es bien
se dedique à tanto Altar.
Gil. Pleitear no me conviene
con hombre tan poderoso.
Rey. A este Pastor venturoso,
aunque por su sangre tiene
sin duda antigua hidalguia,
yo un privilegio le doy
à su nombre desde oy
es Gil de Santa Maria
de Guadalupe.
Gil. A essos pies
se postra un humilde esclavo,
Rey. Mas vuestra nobleza alabo,
la mayor de todas es
Baxa Mahomad en una arca acostado, y Bartolo dentro, y un perro à los pies del Moro.
Rey. Pero que prodigio es este?
baxar por el ayre veo
un arca, apenas lo creo.
Sanc. Ella el caso manifieste: *Baxala.*
Mahomad es, lo que passa
dirà èl: no duermas mas.
Mabom. Quien me llama?
Sancb. Donde estàs?
Mabo. Donde he de estar, en mi casa
en Murruecos.

Sancb. Estàs loco?
no estàs fino en Guadalupe.
Mahom. Que dizes? luego no supe
librarme, ni assi tampoco:
abrid el arca que està
en ella un Cautivo.
Rey. Estraño prodigio!
Mahom. Ya vi mi engaño.
Abren el arca, y sale Bartolo.
Bart. So Sancho, y el Rey: quien mas?
no eres tu Gil? si, Gil eres,
Gil. Gran milagro! *Bart.* Mahomad,
sueño, ò es verdad,
en Guadalupe?
Mahom. Que quieres:
todo es confusion, y grima,
corre mi estambre la parca.
Bart. Yo te meterè en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que te defienda:
que feo està, bien venido,
como en el camino ha ido?
Rey. A la Virgen te encomienda
Mahomad.
Mahom. La tierra, y Cielo
tiemblan de tu nombre solo.
Bart. Vitor Maria, y Bartolo.
Mabo. Que aguardo ya? que rezelo?
dadme el Bautismo,
Rey. Y los brazos
luego en albricias te doy.
Mabo. Virgen, vuestro esclavo soy.
Sancb. Confirmelo estos abrazos.
Isabel. Y à Dios mi justicia pido.
Rey. A Dios en mi la pedis
Isabel. Señor, Sancho de Solis,
fue en secreto mi marido,
dos testigos que tenia,
que habitaban esta cueva,
muertos los hallo.
Sale el Angel.
Ang. Esta nueva
es de mayor alegria:
dad fin à vuestros engaños,
y yo le darè al silencio,
que Florentina, y Fulgencio,
ha mas de seiscientos años
los guarda como tesoro
esta cueva, hermanos son
en sangre, y en Religion,
de Leandro, è Isidoro
Arzobispo de Sevilla,
que todos quatro son Santos.
Sancb. Ya admiro prodigios tantos.
Ang. Tu, Rey, funda esta Capilla,
que tiempo vendrà que sea
el mas rico Santuario,
que para Casa, y Sagrario,
de sus Frayles lo desea
Geronymo si Don Juan
Rey, deste nombre el Primero,
eligirà, como espero,
tan divino Capellan.
Ved un retrato de todo,
y Fulgencio, y Florentina
oy à la Imagen divina
assisten del mismo modo.
Sacad sus cuerpos sagrados
de aquella cueva, que yo
me buelvo al que me embiò.
Sancb. Ya dieron fin mis cuidados;
este el Peregrino fue
de quien loco imaginè
mis zelos, gran maravilla!
Bartol. Mudo me tiene el portento.
Sancb. No es bien irritar à Dios,
pues por milagros los dos
se hallaron al casamiento:
ya Gil de Santa Maria
es noble, y mi Padre es ya,
porque su hija, que està
presente, es esposa mia.
Gil. La Virgen me ha dado honor,
cobrò su sossiego el pecho.
Rey. Yo dexarè satisfecho,
Don Sancho vuestro valor,
ya veis que Gil es honrado,
y que ya un Rey le respeta.
Sancb. Con este fio el Poeta
pide perdon al Senado.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes, Historias, y Estampas, y Autos, y todo genero de Copleria, en Salamanca en la Imprenta de Antonio Villargordo. Calle Travieſſa.